

18 Relevo en el poder

El 31 de diciembre pasado, en forma inesperada (como para iniciar milenio), Yeltsin renuncia a su cargo de Presidente constitucional y deja como Primer Ministro y Presidente encargado hasta las elecciones presidenciales del próximo 26 de marzo, a Putin.

LIDERES EN RELEVO

A pesar del aparente descrédito de los líderes, nos inclinamos a dar razón a Carlyle en su tesis acerca de los **“hombres providenciales”**, esos personajes que cambian el destino y la historia de los pueblos en grandes trechos. No podemos, sin embargo, olvidar que esos conductores son tales precisamente porque ellos saben captar, interpretar la voluntad popular y conducir los grandes cambios que las masas intuyen y quieren. Los auténticos líderes (como en una especie de “surfing” político) cabalgan sobre la cresta de las grandes olas, a veces embravecidas, de las masas populares, de ese bravo pueblo de nuestro himno. Y ahí radica su genuino liderazgo. “Lider es aquel que sabe llevar a su pueblo de donde está a donde debe estar”, dijo acertadamente Henry Kissinger. Ello requiere en el líder una gran visión, un gran coraje y una rarísima habilidad política. La reciente historia de RUSIA, a partir de lo que fue la URSS (Unión Ruso Socialista Soviética) está signada en estos 15 años por unos pocos hombres, líderes con sus muy peculiares estilo, personalidad e ideas. El inteligente Gorbachov da paso al temperamental y áspero Yeltsin. Y éste, ante la fuerte crisis económico-política por la que atraviesa hoy Rusia, y dado su pésimo estado de salud, enviste con poderes sucesoriales al joven Putin, que puede encarnar el poder político y militar de la gran Rusia

• **Vladimir Putin.**— El pasado 5 de Enero asume el cargo este joven serio y decidido, que emerge intachable de la niebla de los servicios secretos de la inteligencia rusa, y quien parece poseer los rasgos del líder fuerte y duro que, en este momento, reclama el pueblo ruso. John Kohan, un estudioso de los soviéticos, ha observado que “a lo largo de la conflictiva historia de Rusia, el compromiso, el arreglo, el acomodo siempre ha sido considerado como un síntoma de debilidad”. Con decisión y firmeza asumió la conducción del conflicto con Chechenia. El parte de victoria que acaba de dar el pasado 6 de este mes, es también el parte de victoria para las próximas elecciones presidenciales. “El estado Mayor acaba de informarme que el último foco de resistencia terrorista, el distrito de Zavodski, fue tomado. La bandera roja ha sido izada en uno de los edificios administrativos. Podemos decir que la operación para liberar Grozni ha sido completada”. Putin parece puede recoger el apoyo de comunistas no muy ortodoxos, de nacionalistas no extremistas (no del ultranacionalista Zhirinowski); hereda los poderes legítimos de Yeltsin, a quien aseguró la inmunidad y un retiro dorado, pero de quien —a la vez— se desmarcó, destituyendo del cargo de asesora presidencial a la todopoderosa hija de Yeltsin. Y está tomando distancia del entorno “mafioso” que rodeaba el trono (Berezovsky y los múltiples tentáculos de la Mafia rusa). Al hacerse a un lado en la carrera presidencial el alcalde de Moscú (Yuri Luzhkov) y el bien posicionado ex-primer Ministro (Yevgeni Primakov), dejan el camino abierto a Putin para asumir el control del antiguo imperio zarista.

El nuevo hombre fuerte de Rusia podrá presidir una extraña pero efectiva coalición de Comunismo y Nacionalismo moderados, de Populismo efectista y de Reactivación económica, que saque a Rusia del estancamiento en que venía, tapone sus venas rotas, reafirme su “ego” y su unidad nacional, y la ponga de nuevo a desempeñar un papel honorable y decisivo en la escena internacional.